

Χaos de la Clínica Analítica

Grupo de Investigación

Nora Martínez Amerí

Notas sobre el Caos ————— ●

Este trabajo se compone de dos partes. La primera, para aproximarme a la noción de caos, consta de ciertas reseñas.

La segunda, es un recorte clínico en base a primeras entrevistas.

*Entre la materia prima y la obra, entre el barro y la vasija, los sonidos y la
música, el lenguaje y la poesía,
media básicamente una instancia de libertad*

Arte y Libertad

Liliana Bodoc

● — ¿Qué es el Caos?

La mitología, la religión, la ciencia, plantean caos como lo opuesto al orden.

Parte de la cosmología ubica a Caos como deidad femenina en el origen de todo, espacio vacío en el principio de todos los tiempos; aire, punto tenebroso entre la tierra, Gea, y el inframundo, Tártaro.

Caos también pensado en femenino, como deidad del Destino.

El caos, como un antes de todo, como el desorden de la materia antes del nacimiento del cosmos, reaparece en las eras del futuro?

¿De qué modo se representa o que resonancias podrían suponerse a ese esquema de nacimiento, en el futuro?

Desde la matemática, la teoría del caos se orienta hacia ciertos tipos de sistemas, muy sensibles a las variaciones de las condiciones iniciales. Variaciones que, aunque minúsculas, pueden implicar grandes diferencias en lo futuro, impidiendo la predicción a largo plazo.

La física -nos dice Michel Serres- intenta explicar cómo del caos, de la nebulosa primaria, del vacío sin límites -atravesado por lo impredecible-, nacen las cosas y el mundo; cómo del desorden puede emerger el orden, paradójicamente, por la vía de la turbulencia, la que a su vez instala el desorden en ese cierto esquema de orden que figura el caos.

La aurora de las cosas, los tiempos del verbo, *aquí o allá, inciertamente [...] mi alma misma* -dice Serres-; la naturaleza deriva hacia el nacimiento, hacia la muerte. *El nacimiento es ya la muerte.*

El nacimiento del niño, dice Michel Serres, *es perfectamente natural*. Se refiere quizás a que no puede agregársele nada, ya, a su estado inicial de indefensión. Se refiere quizás a que es arrojado, caído, profundamente desnudo, apresado en el movimiento más feroz e insaciable, turbulento. Nacer tocando fondo, diríamos, es lo que posibilita la constitución del sujeto, de la historia, con sus recodos y retornos. No se puede volver de la muerte, ni del nacimiento.

● — ¿La muerte se opone al nacimiento más que la vida?

En el primero de los libros de la genealogía de la humanidad, el *Génesis*, puede leerse:

En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, reinaba el caos y no había nada en ella. El abismo estaba sumido en la oscuridad, y el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas. Dios dijo: «Que haya luz», y hubo luz.

En *El malestar en la cultura*, Freud menciona la carta que recibe de un supuesto amigo, quien intenta transmitirle la fuente genuina de la religiosidad a través de la experimentación de un sentimiento -dice Freud- como de algo sin límites, sin barreras, por así decir oceánico. Allí recuerda Freud la frase de Grabbe, un excéntrico literato: *Por cierto que de este mundo no podemos caernos. Estamos definitivamente en él.*

Con esta referencia Freud impugna esta teoría de que exista un sentimiento de atadura indisoluble y de copertenencia con el todo del mundo exterior.

Voy a presentar un recorte clínico, tomando el relato de las tres primeras entrevistas. Consulta una pareja que acaba de adoptar un niño de once años, es el primer hijo y ya llevan conviviendo con él nueve meses. Aún no ha salido la sentencia de adopción. La madre comienza el relato contando que no pudo tener hijos propios por un accidente que sufrió a los 10 años de edad. Se cayó subiendo por una escalera, tuvo un golpe muy fuerte al punto que quedó sin respiración por un largo rato, *pero nunca dije nada*, dice. Como consecuencia de este golpe tiene sólo un riñón sano. A los dos años de pareja -llevan 26 juntos- quedó embarazada y se practicó un aborto. Todavía no era el tiempo de

tener hijos: tenían planificado primero tener la casa, después el auto. *Cuando intentamos el embarazo ya era tarde*, dice. Las complicaciones renales hicieron sugerir a los médicos la inconveniencia de continuar con los intentos.

Para esa época tenían 37 o 38 años.

No habían hablado de adopción hasta que una vez, en el jardín de infantes donde ella es docente, se supo de un niño de 4 años que, por padecer violencia familiar, sería dado en adopción. (Ese niño) *fue quien inauguró eso: nuestras ganas de ser padres, nos dimos cuenta de cuántas ganas teníamos. Hicimos todo lo posible para adoptarlo y no fuimos escuchados*. Hubo dolor y frustración: la ilusión de decidir el momento apropiado, se les volvía destino.

Integraron una lista de padres adoptantes. Entonces se dieron cuenta de que no querían un bebé, que preferían plantear un margen de edad entre tres y diez años, *porque -dijeron- todos tienen que tener una oportunidad*.

Primero los llamaron por un niño de 10 años, con severos trastornos neurológicos; no se animaron a aceptar.

Luego apareció la posibilidad de la adopción actual. La edad del niño es estimada, 10 u 11 años, aparentemente hay confusión en el registro de su nacimiento. Les informaron que de pequeño habían intentado regalarlo dos veces a familias cercanas, pero que había sido devuelto. Que su madre biológica había abandonado el hogar y que en la casa habían quedado viviendo: sus siete hijos, de 1 a 16 años, además del padrastro, quien cometía violencia contra ellos; las hermanas mayores que se prostituían allí mismo; y un sobrino del padrastro que abusaba sexualmente del niño por quien consultan. Por una denuncia, de hacía aproximadamente dos años, allanan el lugar. En la escena que él mismo relata a los padres, se ve llevado en andas por un policía que le dice: no te preocupes hijo, vas a empezar todo de nuevo. Ya en la casa, con los padres adoptivos, la rutina familiar incluye llevarlo a upa hasta la cama, y hasta la cama de ellos. Ante ciertos indicios de excitación con el cuerpo de la madre, dejan esta costumbre de lado. *Queríamos que tuviera ese amor que tienen los bebés, darle la posibilidad de vivir lo que no vivió*. La crianza parece tener como eje privilegiado el de- volverlo a la vida, al nacimiento, a los primeros pasos, a las primeras sensaciones, a los primeros berrinches, a los primeros tropiezos. Ideales necesarios en los padres, que sin embargo requieren cuidado en el analista.

—●— Rederencias bibliográficas

- Belena Tauyaron, Interrogantes acerca del clinamen y el acto.
- Michel Serres, Turba, Turbo pág. 47/51; Pendientes y Extremos, pág. 51/69; Caudales y Vias, pág. 70/85.
- Sigmund Freud, Malestar en la cultura, 1930(29) - Cap. I.
- Isabel Steinberg, Dificultades de la práctica del Psicoanálisis, Obstáculos de lo ilegible. La incomodidad del analista.